

M I S C E L A N E A

Reuniones de estudio, en Madrid y Salamanca, sobre Metodología del latín

Convocada por el Centro de Orientación Didáctica se ha celebrado en Madrid, en el pasado curso escolar, una reunión de profesores de Enseñanza Media Oficial para estudiar la «Metodología del latín en el bachillerato». Las ponencias (desarrolladas cada una por un grupo de profesores) fueron:

1.º *El latín y el español en el Bachillerato Elemental: posibilidades de coordinación en la marcha pedagógica de su estudio.*

Propone esta ponencia desdoblar en dos cursos las horas de clase que se dedican en 2.º curso a la Lengua Española, de modo que la mitad de las clases se dediquen a un «Curso Preparatorio del Latín», cuyo fin sea unificar los términos y conceptos gramaticales básicos, para suponerlos conocidos cuando se inicie el estudio de la gramática: tanto la latina como la de cualquier otra lengua.

2.º *Metodología del latín en el Bachillerato Elemental.*

Señala esta ponencia el posible contenido del latín en los dos cursos del Bachillerato Elemental (según la nueva reforma hoy vigente), y propone narraciones sencillas del latín simplificado sobre asuntos bíblicos, mitológicos y romanos para 1.º

curso; y textos escogidos de Fedro, Nepote y César para 2.º curso. Recomienda la pronunciación clásica, el uso del acento gráfico en los paradigmas, la composición latina y el aprendizaje de un vocabulario básico.

3.º *Metodología del latín en el Bachillerato Superior.*

Se ha de dar, dice la ponencia, una visión del mundo romano y de sus instituciones, a propósito de los textos de traducción. Autores: *César y Cicerón* preferentemente. Además, *Salustio, Livio, Ovidio y Virgilio* a juicio del profesor. Aquí insiste en la importancia del vocabulario básico y de la lectura expresiva y en voz alta.

4.º *La enseñanza del latín en el Preuniversitario.*

Reconoce la ponencia que este curso no ha dado los resultados que de él se esperaban, porque el alumno se siente ya desligado del Centro, y por lo vago de su programa de estudios; pero, mientras exista, se puede utilizar para dar a conocer los autores de la época imperial y la Patrística, completando la teoría gramatical con algo de lo que se omitió anteriormente, como la atracción modal o el estilo indirecto.

Después de esta reunión de Madrid, la Inspección de Enseñanza Media de Salamanca ha convocado otra, a la que el Sr. Inspector Jefe de Enseñanza Media del Distrito, Dr. D. Luis García y García de Castro, invitó al profesorado de Enseñanza Oficial, de la Iglesia y privada. Los temas tratados fueron estos cinco:

1.º *Extensión de la gramática en el estudio del latín del Bachillerato.*

Expuso la ponencia el P. Eduardo Gancedo (Salesiano). Después de una visión histórica del papel desempeñado por la gramática hasta principios del siglo actual, vino el ponente a concluir:

a) Que la misión de la gramática es instrumental: por tanto ésta ha de ser un conjunto ordenado de «normas» claras (mejor aún si el alumno las va obteniendo inductivamente partien-

do de la traducción) que le resuelvan las dificultades corrientes. Huelga la distinción (artificiosa por otra parte) entre morfología y sintaxis: todo es morfología, lo mismo un *rosam* que un *ut*.

b) Que este conjunto ha de estar mirado con ojos de alumno, y por tanto han de elevarse, a la categoría de «norma», preguntas que en la mente del alumno deben quedar como «norma»; v. gr.: «Doble traducción del genitivo de relativo».

c) Esta «gramática» ha de ser un solo libro desde el comienzo del estudio del latín, para ayudar así a la memoria local y a la visión de conjunto; y ha de estar ilustrada con profusión de grabados, cuadros, llamadas de atención, etc., que hagan variada y amena la exposición. Además ha de estar hecha en forma de preguntas y respuestas.

2.º *El vocabulario básico.*

Tuvo esta ponencia la M. Mercedes López (Sierva de San José). Explicó la formación de los vocabularios básicos de Mathy y de Wordmald (este último en la adaptación de Echave-Sustaeta) para sacar en conclusión que ya por el sistema de fichas, ya por el de frases o trozos escogidos, es urgente el aprendizaje directo del vocabulario básico, como único modo de vencer al «monstruo del diccionario».

3.º *La técnica de la traducción latina.*

Ponencia expuesta por el Dr. D. Ricardo Castresana, catedrático de Latín del Instituto «Fray Luis de León» de Salamanca.

Comenzó su ponencia diciendo con Marouzeau, que la traducción latina es una técnica, que tiene un método más riguroso y difícil que el de la traducción de una lengua moderna. Se añade a esto la vacilación del alumno al escoger el significado adecuado para cada vocablo, y la confusión frecuente que padece con las desinencias casuales y verbales. Está comprobado que un 20 por 100 traducen mal las formas perifrásticas pasivas del tipo *lecta est*, por una especie de inercia o ne-

gencia morfológicas, aun cuando sepan teóricamente la morfología latina.

La ponencia hace suyas estas conclusiones:

a) Simultaneidad del aprendizaje de la gramática y el reconocimiento de formas gramaticales sobre un texto.

b) Enseñar al alumno a «ver» en un texto las «unidades sintácticas».

c) Hacerle familiares los vocablos más frecuentes y de posible falsa interpretación, como *luxuria, frequens, acies, res, crimen, secundus, diversus*, etc., e indicarles el valor de prefijos y preverbios.

d) Apuntar a una traducción inteligible, que capte lo que se dice en el texto propuesto. Seguir la máxima de Kauer sobre la traducción: *Tan fiel como sea posible; tan libre como sea necesaria*.

e) Respetar en los textos el estilo peculiar de los distintos escritores.

La exposición fué completada con la lectura y comentario de varios ejercicios hechos por alumnos, donde podían comprobarse algunos de los extremos expuestos.

4.º *Técnica del aprendizaje de la gramática*, por el Dr. D. Eugenio A. de Asís González, catedrático de Latín del Instituto «Lucía de Medrano», de Salamanca.

La ponencia propuso estas conclusiones:

1.ª El fracaso parcial del aprendizaje del latín en la Enseñanza Media se debe —aparte principalmente a las circunstancias y límites incomprensibles en que realizan estos estudios los muchachos españoles— a que nos hemos quedado atrás en el método de la enseñanza gramatical.

2.ª Deben desecharse: a) el tradicional, clasicista, memorístico, porque es totalmente inoperante, peor aun, deformativo; b) el empírico-escolástico, porque, elemento muerto, no progresa, abrumba a los chicos con ese fárrago de preceptos y sigue desentendido de la razón; c) el llamado latín ameno, porque es artificioso y por lo mismo destruye la esencia del latín

y su rigorismo, rayano a veces en la exactitud matemática; d) el totalmente científico, por inadecuado a la edad escolar.

3.^a Propugnamos para la enseñanza de la gramática un método simple, pero riguroso, sencillo pero eminentemente racional; en vez de pasivo, totalmente activo, esencialmente visual y no auditivo; que el chico construya, sea él el artífice de su gramática: que opere con los elementos significativos (desinencias) hasta conseguir descubrir la unidad flexional (declinaciones y conjugaciones); ideas madres y grandes síntesis que le conduzcan pronto y seguramente a la visión panorámica gramatical y a la comprensión de su andamiaje (de las llamadas «partes de la oración», a la función de los casos; de los casos, a las oraciones). Muy pocas nociones empíricas y constante rigor racional; en una palabra, que el alumno comprenda y no sólo aprenda, que se forme y no se deforme, que llegue al «scire per causas», único verdadero conocimiento.

5.º *La didáctica activa en la enseñanza del latín*, por el Dr. D. Luis García y García de Castro, Inspector de Enseñanza Media en el Distrito Universitario de Salamanca.

La ponencia expuso varios de los sistemas activos que modernamente pregonan el *Movimiento dei Circoli della Didattica* en Italia, de los cuales se puede beneficiar mucho el método tradicional. Es cierto que hay que dar más valor al diálogo, a la iniciación en el vocabulario, a la captación entera de una frase hecha, que al monótono machaqueo de los paradigmas.

El Rvdo. Dr. P. José Jiménez, C. M. F., Decano de la Facultad de Humanidades en la Universidad Pontificia de Salamanca, leyó un interesante y detallado informe sobre el «Congreso pro latín, lengua viva», celebrado en Avignon en septiembre pasado.

La impresión que nace espontánea de estas reuniones es de aplauso al Centro de Orientación Didáctica, porque ese es el camino para renovar la pedagogía de la enseñanza, junto con la orientación técnica que el Ministerio da a sus dos revistas pedagógicas: *Revista de Educación y Enseñanza Media*.

Respecto de la crisis del latín, que aparece como una obsesión siempre que de metodología se trata, nosotros creemos que

ese fenómeno ya viejo —nacido en el último tercio del siglo XVIII— es un fenómeno social, en el que no tiene la menor culpa la metodología tradicional. Si no, preguntemos a los Institutos Religiosos y a los Seminarios si han notado ellos tal crisis. Ciertamente que no, o muy poco (debido a la sobrecarga de estudios). Y las razones son obvias: para la sociedad actual el latín es inútil; para el Clero el latín es vital. Por eso allí falla, y aquí no. Y su fracaso (no rotundo, sino parcial) en nuestro bachillerato desde 1938, más que a metodología se debe a lo excesivo de los cuestionarios y al cúmulo de asignaturas, que obliga a pasar superficialmente por cada disciplina. Los que estudiamos por el plan de 1903 recordamos que acabábamos el bachillerato sabiendo bastante bien unas pocas cosas. No nos ufanemos de que hemos superado aquella etapa porque ahora obliguemos a los chicos a estudiar más cosas: «naturam expellas furca...» Otra causa eficiente de la esterilidad de nuestros estudios actuales en general (y no sólo en latín) es carecer de un Primera Enseñanza uniforme y rigurosamente exigida: no debe ser una cuenta, un dictado escuetos y diez años escasos de edad lo que abra al niño las puertas de la Segunda Enseñanza, sino una reválida de Primera Enseñanza, bien hecha y acabada a los doce años cumplidos. Así bastaría con cinco años de bachillerato, que muy bien podría dividirse en dos comunes y tres de especialidad; pero con valor igual para seguir luego el rumbo que cada uno elija: resulta inexplicable por qué hoy un bachiller de la Sección de Letras, no puede ser médico, ingeniero o arquitecto...

Por lo que toca a la eficacia de la metodología, no creemos difieran gran cosa los resultados obtenidos en latín y en cualquier otra disciplina, por ejemplo en Lengua Española (que el alumno ya «sabe»). ¿O es que un alumno de Examen de Grado sabe más matemáticas o geografía que latín? Todo va medido por el mismo rasero: lo dice la experiencia. Donde haya que abstraer, reflexionar, poner trabajo inteligente, caerán siempre muchos, porque los ineptos para el estudio son más numerosos que los aptos, y más en edades tan tempranas (1).

¹ Hace unos treinta años, Mr. Marouzeau, conocidísimo profesor de

Sin embargo, parece que todos hemos cerrado los ojos a esta experiencia para fijarlos sólo en el «fracaso del latín», y echar la culpa a la metodología en uso, como si sobre ella se proyectara no sé qué negro obscurantismo. La gramática y el diccionario son los que han recibido casi todos los golpes. Cier- to que hemos de trabajar por mejorarlos; pero eso ocurre a todo material instrumental en todos los órdenes. ¿Es que es- tamos satisfechos de cómo enseñamos a los niños la geografía o la física? ¿Qué maestro, por bueno que sea, no se ve pre- cisado cada día a introducir nuevas mejoras en sus métodos de enseñanza? No. No está por ahí la solución. Ni tampoco en cercenar los cuestionarios. Ni en suprimir el latín. Ni en pros- cribir, en nombre del 5.º Mandamiento, los «deberes de casa». Ni en facilitar los aprobados de los cursos. (Es chocante la oposición de criterio que hay entre el facilitar el aprobado de cada curso y el rodear de dificultades y vallados el de los Exámenes de Grado). La solución está:

1.º En implantar eficazmente una Enseñanza Primaria gra- duada hasta los 12 años cumplidos, y exigir su reválida para ingresar en el bachillerato único.

2.º En fundar los años del bachillerato (cinco o seis) ², so- bre el ejercicio de disciplinas formativas, sin prematuras bi-

latín en Francia, escribía, a propósito de una colección de dislates recogidos por él entre los ejercicios de examen del preparatorio de Universidad, lo si- guiente: «Hay alumnos (ciertamente la mayoría), que no aprenderán nunca el latín de manera que puedan sacar de él ningún provecho. ¿Por qué? Tal vez porque el aprendizaje de una lengua muerta ofrece dificultades que no son comparables con ninguna otra... Ciertamente que se encuentran también ejercicios de examen reveladores de muy buenas cualidades de agudeza mental, sentido estético y crítico y bien matizada comprensión. Pero preci- samente la rareza de estos ejercicios prueba que el latín es un alimento de lujo, que debe ser cuidadosamente administrado, que posee un valor educativo excepcional sólo para aquéllos que están en disposición de asimilarlo; pero que sigue siendo un señuelo para la multitud de ineptos: cualquiera sea el lugar que al latín se le dé en los programas, y cual- quiera el método que se emplee para enseñarlo» (*Revue des Etudes Latines*. 1929, págs. 278 y sig.

² Entendemos que sobra el llamado Curso Preuniversitario. Todo el ba- chillerato tiene que ser «preuniversitario»; y el carácter «activo», «forma-

furcaciones y sin sobrecarga de cuestionarios. Se ha dicho mil veces que no es el fin del bachillerato el *informar* al niño de cuantos adelantos han hecho las Letras y las Ciencias, sino en *formarle*; y esto sólo se consigue con el latín, las matemáticas y el ejercicio de la lengua nativa en sus dos aspectos: lectura reflexiva y redacción cuidadosa. Las demás disciplinas no han de estorbar el trabajo que ha de realizarse con éstas principales ³.

3.º En facilitar el Ministerio, por medio del Centro de Orientación Didáctica, la composición de textos escolares pedagógicamente bien hechos: de exposición sencilla y a la vez científicamente seguros; papel bueno; tipo de letra claro; dibujos

tivo» e incluso «deportivo» que se ha querido dar a este curso, no es ninguna exclusividad suya, sino carácter general de todo el período formativo, desde la escuela de párvulos. En este sentido se pronunciaron muchos Profesores en una reunión de Santander, convocada por el Ministerio en el verano de 1954, recién nacida esta novedad del Curso Preuniversitario.

³ Son tantos los testimonios de eminentes profesores y pedagogos sobre la eficacia del estudio de la LENGUAS CLASICAS y de las MATEMATICAS comenzando tempranamente, que huelga toda cita. Pero por poner alguna, tomamos una bastante reciente. En septiembre de 1955 se reunió en Trieste un *Congreso de Universidades de Europa*. Uno de los trabajos presentados fué el de Mr. Fernand Røbert, Catedrático de la Sorbona, titulado *Culture générale et enseignement européen*. En él dijo que «El ejercicio de traducción latina es el que mejor habitúa al alumno a separar el acto de comprender y el acto de juzgar: operación mental que pone a prueba toda la capacidad gimnástica espiritual de un alumno». La misma exigencia mostró respecto del estudio de las Matemáticas, «ya que no es tan importante lo que en esas disciplinas hay que aprender como la gimnasia de razonamiento que exigen. Esta es la razón por la que las Ciencias, la Historia, la Geografía, no deben sobrecargar el bachillerato, ni ocupar el primer lugar en la Enseñanza Media» (*Estudios Clásicos*, Madrid, núm. 17, pág 315).

Sin embargo, desde hace un tiempo se dice y se escribe en revistas del ramo (v. gr., *Revista de Educación*, núm. 59 a 63), que eso de la gimnasia mental es un mito, y que ahí está la lengua alemana con tanta gimnasia mental como el latín, y más útil. Respondemos que no hay paridad: las razones que aconsejan el estudio del alemán no son las que aconsejan el estudio del latín; y unas y otras difieren esencialmente. Más gimnasia exige aún el estudio del lituano de contextura sintáctica riquísima, y a nadie se le ocurre estudiarlo con ese fin.

a colores y muchos; precio barato. Todo esto es muy difícil: exige un trabajo en equipo y mucho dinero. La iniciativa privada no puede afrontar esa labor.

4.º En dignificar, desbrozar, valorizar o crear otros estudios medios «prácticos», hacia los que deriven quienes no quieran o no puedan con el bachillerato. La Administración Pública, la Banca, el Comercio, la Industria tienen mil necesidades para satisfacer las cuales no tendría que hacer falta el bachillerato.

Por aquí entendemos que hay que buscar soluciones eficaces al complejo problema de nuestra Enseñanza Media.

E. G. IBARRONDO.